

7856

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL NOVIO DE SU SEÑORA

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (PADRE)



MADRID

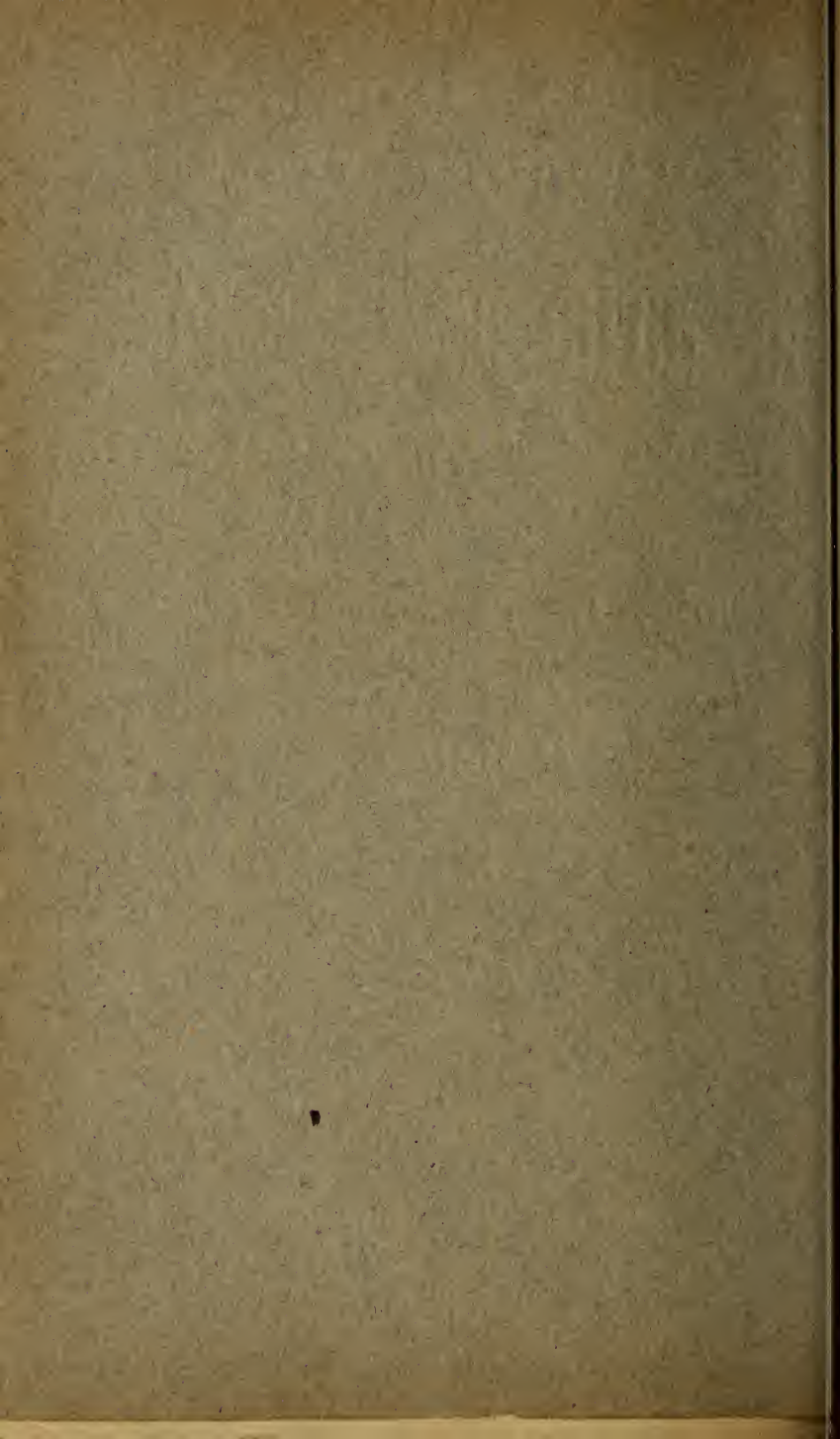
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

18



EL NOVIO DE SU SEÑORA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL NOVIO DE SU SEÑORA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (PADRE)

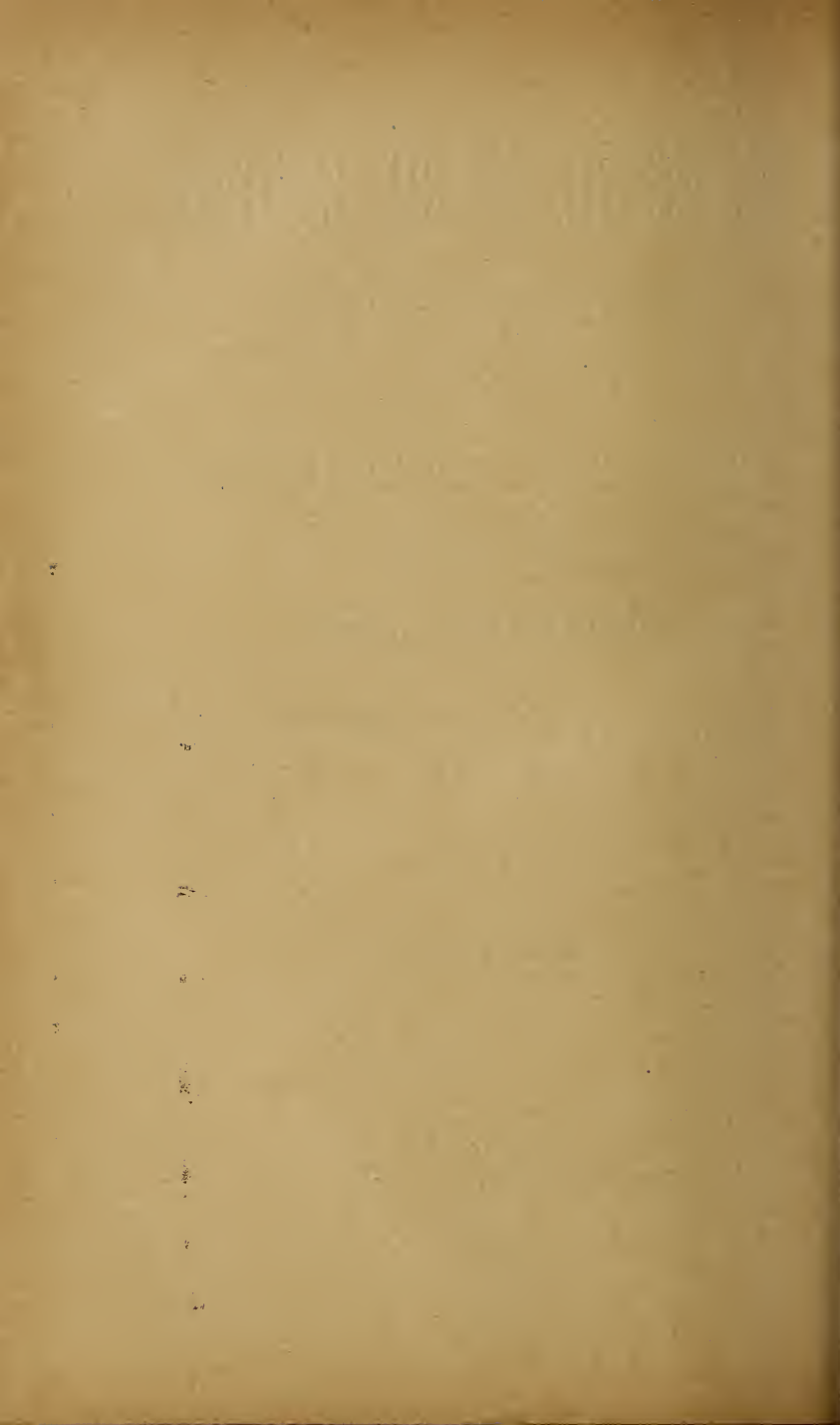
Estrenado con éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 2 de
Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892



*A los aplaudidos intérpretes
de este juguete.*

Sus agradecidos amigos

Los autores -

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CAROLINA	SRTA. PINO.
ELISA.....	LAMAÑA.
MATILDE.....	HERNANDO.
ANTONIO.....	SR. CERBÓN.
DON JUAN.....	PALMADA.
HELIODORO.....	FERNÁNDEZ.
DON RAFAEL.....	RAMIRO.



La acción en Pozuelo.—Época actual

ACTO ÚNICO

~~~~~

Jardín elegante á la inglesa. Izquierda Hotel con entrada y escalera practicable. Tapia al fondo con verja de hierro de entrada. A la derecha, frente al Hotel, un cenador rodeado de enredadera y tiestos con flores. Mesa al interior, etc. En el jardín centro, mecedoras, sillas rústicas. (Toda la elegancia posible en la decoración.)  
(Es de día.)

## ESCENA PRIMERA

DON JUAN. Aparece por el fondo con un ramo de flores en la mano  
Entra sigilosamente

### Música

¡Todo el que me viera  
penetrar aquí  
con este *bouquet*,  
pensará de mí  
que un enamorado,  
loco de pasión,  
era yo sin duda...  
Pero no, señor!  
¡Yo soy un marido fiel,  
y bonachón,  
que sin ser celoso,  
es muy escamón!  
¿Por qué, por qué?  
¿Dirán, por qué?  
¡Luego lo diré,  
¡Me voy á ver si encuentro á mi mujer!

ESCENA II

DICHO y MATILDE con una regadera en la mano, por el Hotel

MAT. ¡Jesús! ¡Señorito!  
¿Usted por aquí?  
¡Yo pensaba que á estas horas,  
estaría usted en Madrid!

JUAN ¡Calla, calla, que no sepan  
que á esta casa yo volví!

MAT. Pero, ¿por qué?

JUAN Te lo diré,  
pero á nadie más que á tí.  
¡Para unos negocios  
de don Rafael,  
salí esta mañana  
á tomar el tren!  
Todos levantados  
cuando me marché  
estaban en casa,  
y yo á mi mujer...  
no le pude dar el beso  
y el abrazo de cajón,  
que siempre reclama  
la separación.  
De casado llevo un mes  
conque, chica, ya tú ves.  
¿Cómo yo me marché así?  
Por eso volví  
desde la estación.  
Quiero darle un fuerte abrazo,  
el abrazo de cajón,  
y marchar luego á Madrid  
con esa dulce satisfacción.

MAT. ¿Es gran satisfacción?

JUAN La gran satisfacción.

MAT. Vaya, señorito, todo lo comprendo.

JUAN Cuando tú te cases todo lo irás viendo.

MAT. Es usted un esposo  
dulce y cariñoso,  
y eso está muy bien.  
¡Ay, Dios mío, señorito!

¡Cuándo un hombre pescaré  
que me trate con mimito,  
como usted á su mujer!

JUAN

Puede que te toque,

MAT.

Vaya usted á saber.

JUAN

Tú eres muy bonita.

MAT.

Gracias.

JUAN

No hay de qué.

En el matrimonio son estas cositas  
las dulces salsitas  
del rico manjar.

Siempre hallarse juntos  
cual dos tortolitos,  
y hacerse mimitos.

MAT.

¡Vamos, que es la mar!

LOS DOS

¡Ay, que sí! ¡Ya se vel

MAT.

Quiero un maridito

que me trate bien.

JUAN

Yo encontré la esposa  
que me quiere bien.

### Hablado

MAT.

¡Ay!

JUAN

¿Por qué suspiras, chica?

MAT.

Porque es usted el demonio;  
¡pinta usted el matrimonio  
como una cosa tan rica...  
que á una... ¡pués! le da dentera!

JUAN

Es el estado mejor,  
es la vida superior,  
muchacha, la gloria entera.

MAT.

¿De veras?

JUAN

La gloria es  
con placeres infinitos.  
La gloria sin angelitos,  
porque esos vienen después.

MAT.

¡Ay, Jesús! ¡Es mucha historia  
que en el Limbo viva una,  
y sin proporción ninguna  
para subir á la gloria!

JUAN

¿Pues no tienes novio?

MAT.

Uno,

pero es de caballería.



el jardín; con que... hasta luego.

(Vase por la derecha.)

JUAN ¡Celoso no soy! Lo niego...  
Pero debo vigilar.

### ESCENA III

DON JUAN y DON RAFAEL por el hotel

RAF. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué miro?

¡Juan! ¿Aquí tú todavía?

JUAN Hombre, sí; se me olvidaron  
unos papeles. Encima  
de mi mesa los dejé  
y me volví más que á prisa  
para recogerlos.

RAF. Justo,  
y el primer tren que salía  
le perdiste.

JUAN Tomo el otro.

RAF. Pues anda, Juan, en seguida,  
que el asunto es muy urgente.

JUAN Pero, dime, ¿y Carolina?...

RAF. ¿Tu mujer?... Hace una hora  
que fueron ella y Elisa  
al hotel de don Regino.

JUAN Buena hora para visitas.

RAF. En Pozuelo se madruga,  
y aquí la vida es distinta  
de la de Madrid.

JUAN Sí, claro.

¿Y fueron las dos solitas?...

RAF. ¿Quién las iba á acompañar?...  
Sólo un kilómetro dista  
el hotel y aquí no hay nadie  
que se atreva...

JUAN ¡Voto á Cribas!

Eso lo pensarás tú.

Mas dos mujeres bonitas  
no deben ir nunca solas.

Mi mujer y tu sobrina  
lo son, y hay muchos vecinos  
que les gustan las vecinas.

- RAF. Tú tienes celos, Juanillo.  
JUAN ¿Yo, Rafael?... Quitá, quitá.  
Ésas son cosas de tontos,  
que el mundo ridiculiza.
- RAF. Bueno, bueno, pero vete. (Medio mutis.)  
¡Adiós!
- JUAN (Volviendo.)  
¡Ah! ¡Se me olvidaba!  
Al volver, á una chiquilla  
le compré este ramo... ¿Sabes?...  
Es para mi mujercita.  
Dáselo tú.
- RAF. (Cogiéndolo.)  
¡Bueno, hombre!
- JUAN Y la dices, que en seguida  
se lo coloque en el pecho,  
y lo lleve siempre encima  
durante mi ausencia.
- RAF. ¡Juan,  
si va á durar ocho días!  
Regándolo se conserva.  
Yo aquí su fotografía  
llevo sobre el corazón  
con unas flores marchitas,  
y las cartas que de novio,  
amorosa, me escribía.
- RAF. Vete, Juan, y no seas tonto;  
á tu edad esas pamplinas...
- JUAN Si hace un mes que me he casado  
y al mes justo me utilizas  
para negocios de Bolsa...  
¡Dejar yo á mi Carolina!  
En fin, adiós.
- RAF. Son las nueve;  
lo que es el tren no le pillas.
- JUAN (Volviendo.)  
¡Adiós! Oye; si tardaran  
mi mujer y tu sobrina  
vete á buscarlas, ¿entiendes?...  
No por nada... Hasta la vista... (Vase foro.)



## ESCENA IV

RAFAEL

¡Pobre Juan! ¡Qué enamorado está! (Transición.) Pero no olvidemos el encargo de Tomás, mi hermano; mucho lo siento. En fin, veremos Elisa como toma lo dispuesto por su padre. Como es boda, la chica no pondrá pero.

## ESCENA V

DICHO, ELISA y CAROLINA por el fondo

ELISA            ¡Tío! ¡Tío!  
RAF.                ¿Qué, muchacha?  
ELISA            Mira qué ramos tan bellos.  
                    Nos los ha dado Heliodoro.  
RAF.            Sí, sí; ese pollo enteco,  
                    sobrino de Don Regino;  
                    ese que habla con acento  
                    declamatorio, y pronuncia  
                    en bastardilla... el muy memo...  
                    ¡Vaya un tipo que está el tal!  
ELISA            (Yo tan tipo no le encuentro.)  
CAR.            (Sentándose.)  
                    Vengo cansada de veras.  
RAF.            Con tantas flores lo creo.  
                    ¡Ah, pero tome usted más!  
                    (Le da el ramo.)  
CAR.            Mil gracias por el obsequio.  
RAF.            No, las gracias á su esposo,  
                    que me encargó hace un momento  
                    que diera á usted ese ramo...  
CAR.            ¿Pero, cómo? ¿Juan ha vuelto?  
RAF.            Sí, señora.  
CAR.            ¿Para qué?...  
RAF.            Nada más que para eso.  
                    (Dirigiéndose á Elisa.)



Ahora, ven tú aquí, muchacha,  
que vamos á hablar en serio.  
¿Qué dice ustedé?...

CAR.

ELISA

RAF.

Habla, tío.

Carta de tu padre tengo,  
proponiéndote un partido  
muy ventajoso en extremo.  
(¡Nos lucimos! Y Heliodoro...)

ELISA

CAR.

RAF.

Prosiga usted y sabremos...  
Mi hermano, según me dice,  
mandado por el Gobierno,  
va á salir para Alemania,  
y allí estará mucho tiempo  
para asuntos diplomáticos.

ELISA

RAF.

¿Y qué tiene que ver eso?...  
Quiere dejarte casada,  
y ha un año tiene el proyecto  
de casarte con un joven,  
hijo de su amigo Arnesto,  
el General, un muchacho...

CAR.

ELISA

CAR.

Sí, le conozco. ¡Está bueno!...  
Pues yo, malditas las ganas  
que tengo de conocerlo.

¡Andaluz más pegajoso!...  
Es el hombre más ligero...  
que he visto; le presentaron  
en casa, y en el momento  
empezó á hacerme el amor,  
y yo tuve que ponerlo  
de patitas en la calle.

¡Digo, si se entera Anselmo,  
mi primer marido!... ¡Nadal!

¡El, que era casi un Otelol!

ELISA

RAF.

¡Bonito novio!

(A Carolina.)

Señora,

¿pero qué está ustedé diciendo?...  
En fin, el caso es que el hombre  
debe llegar á Pozuelo  
hoy mismo; así me lo dice  
tu padre.

ELISA

RAF.

Pues yo no quiero...

¡Yo no quiero verle, ea!

¿Por qué, niña?... (¡Lo sospechol)



su dimisión y *laus deo*.

(Aparte á Carolina.)

Y ésta se casa con Pepe,  
con mi hijo... Yo lo arreglo.

CAR. Bien, pero ¿y si no le gusto,  
lo mismo que en otros tiempos,  
y le gusta más Elisa?...

RAF. ¿Es andaluz y travieso  
y algo corrido y etcétera?...  
Pues no dude usted un momento;  
le gusta usted más que Elisa.

Esta es un capullo tierno  
que en el rosal de la vida,  
aun sus pétalos no ha abierto...  
y usted es una flor de estufa...

CAR. ¿Y mi Juan el jardinero?  
Cuidado, don Rafael,  
con echarme esos requiebros.

RAF. Hija, si estoy constipado  
hace mucho y ya no huelo.

ELISA Nada, pues lo dicho, dicho.

CAR. Si este papel represento,  
es tan sólo por tu dicha.

ELISA Yo mucho te lo agradezco.

CAR. Voy á llevar estas flores  
al tocador.

RAF. (Cogiéndolas.) No consiento  
que usted se moleste.

CAR. Gracias.

¿Tú no vienes?... (A Elisa.)

ELISA No, me quedo.

Voy á hacer aquí unos ramos.

RAF. (Cargando con las flores.)

Adiós, sobrina.

ELISA Hasta luego.

(Don Rafael da el brazo á Carolina y vanse Hotel.)

## ESCENA VI

ELISA y á poco HELIODORO fondo

ELISA Dios haga que de mi amiga  
se enamore ese sujeto,

y que á mi me deje libre  
con Heliodoro... Le quiero...

¡Vamos, que le quiero mucho!

HEL.

(Desde el fondo. Tipo exagerado en el hablar.)

¡Elisa! ¡Mi dulce dueño!

¿Me das permiso, mi bien,  
para llegar á ese cielo  
de tu lado?...

ELISA

Pasa, pasa.

HEL.

¡Qué ventura al verte siento! (Entra.)

### Música

HEL.

¡Mi amor!

ELISA

¡Mi bien!

HEL.

¡Mi Elisa!

Por tu pañuelo vine á verte,  
allí, perdido, lo encontré.

ELISA

Dime, pues, cómo le lograste.

HEL.

En una mata le dejaste,  
yo le ví y te lo guardé.

ELISA

No sabes tú lo que te quiero  
y cuán sincera es mi pasión.

HEL.

Pues yo, mi Elisa, por tí muero  
y tu cariño es mi ilusión.

¡Ay, qué placer y qué alegría  
si logro ser tu esposo!

ELISA

¡Ay! Cuando llegará ese día  
tan grato y tan hermoso.

Tú eres el hombre á quien adoro.

HEL.

¡Tú eres mi bien y mi tesoro!

ELISA

¡Mi amor!

HEL.

¡Mi bien!

ELISA

¡Mi afán!

HEL.

¡Mi edén!

ELISA

¡Ay, cuánto te quiero!

¡Ay, cuánto te adoro!

¡Tú eres mi delicia!

HEL.

¡Tú eres el encanto  
de mi corazón!

ELISA

Tú eres el anhelo  
que el alma acaricia.

HEL.

Tú eres mi entusiasmo,  
toda mi ilusión.

ELISA

¡Mi encanto!

- HEL. ¡Mi vial  
ELISA ¡Qué placer tan grande,  
qué satisfacción!
- HEL. Pronto vendrá el dichoso día  
en que nos una el santo lazo  
y pueda yo llamarte mía  
y pueda ya darte un abrazo.  
Qué feliz he de ser  
siendo tú mi mujer.
- ELISA El día que ambos nos casemos  
con mucho amor te he de cuidar,  
y muy felices viviremos  
sin pena alguna ni pesar.
- HEL. ¿Sí, eh? (Recitado.)  
ELISA Serás feliz cual yo te digo,  
y si te portas bien conmigo,  
tú ya verás con qué placer  
lo pasarás con tu mujer;  
pues premiaré tu buena acción  
y te daré mi corazón.  
Será Heliodoro un buen esposo,  
siempre un modelo de bondad,  
y si es sencillo y virtuoso  
tendrá contenta á su mitad.
- HEL. ¿Sí, eh? (Recitado )  
Mas como no haga lo que digo  
y no se porte bien conmigo,  
le insultaré sin compasión  
y le diré que es un simplón,  
que es un pillín, que es un truhan  
y un galopín y un ganapán.
- HEL. De sobra sabes que te quiero,  
nunca dudes de mi pasión.
- ELISA No seas tú tan zalamero  
ni tan lisonjero.
- HEL. Es que te dí mi corazón.
- ELISA ¡Mi amor!
- HEL. ¡Mi bien!
- ELISA ¡Mi afán!
- HEL. ¡Mi edén!
- HEL. Yo por tu cariño  
siento fuego aquí.  
ELISA Algo parecido  
me sucede á mí.

**Hablado**

- HEL. Cuándo llegará ese día  
que tanto anhela mi alma;  
cuándo iremos, dulce bien,  
los dos juntos hacia el ara  
cogiditos de la mano,  
lleno el pecho de esperanzas,  
tú con el vestido blanco  
y las flores también blancas,  
y los zapatos y el velo  
también blancos, y tu cara  
cubierta de palidez;  
es decir, no, sonrosada,  
porque si no, solamente  
la caja de zinc faltaba.
- ELISA. Pero, Heliodoro, ¿qué dices?
- HEL. No hagas caso, prenda amada.  
Y yo vestido de negro,  
de frac y corbata blanca,  
y una pechera con brillo  
sumamente almidonada.  
Los zapatos de charol  
y las manos-enguantadas,  
hasta que la ceremonia  
tenga fin, y luego á casa.
- ELISA. Justo.
- HEL. A quitarse los guantes,  
porque allí ya no hacen falta.  
¿Serás muy dichosa?...
- ELISA. Mucho;  
mas sólo un pesar me amarga.  
Que mi padre quiere...
- HEL. ¿Qué?
- ELISA. Casarme con otro.
- HEL. Calla.  
Que me late el corazón  
y siento frío en la espalda.  
¿Te habrás constipado?
- ELISA. No:  
es constipación del alma.  
¿Casarte con otro... tú?...
- HEL. Es decir, que las heladas,  
y las lluvias y el granizo



que sufrí, cuando las armas  
de Madrid te estaba haciendo  
frente por frente á tu casa,  
nada valen; nada son  
las dos mil quinientas cartas  
que en dos meses te escribí...  
¡Oh, nada son! ¿no son nada?  
¡Oh! Yo escribiré á tu padre,  
y aunque mi letra no es clara,  
ha de entender, te lo juro;  
que si con otro te casa,  
prenda de mi corazón,  
va á venir la funeraria.

ELISA No te pongas así, hombre.

Me dices cosas tan raras...  
pronuncias de una manera...

HEL.

El castellano se habla  
así. Yo en Valladolid  
ví la luz una mañana;  
hijo soy de un académico,  
y no me interrumpas... ¡basta!  
Quitarme tu amor, Elisa,  
es robarme la esperanza,  
quitarle á Dante Beatriz,  
al Tasso su prenda amada,  
á Marsilla su Isabel,  
su Teresa á Sancho Panza.

ELISA

Mira, no seas Quijote,  
y escúchame atento.

HEL.

Habla.

ELISA

Hoy va á llegar mi futuro.

HEL.

Imperativo, pues manda  
tu padre que con él cases.

ELISA

Mira, deja la gramática.

Pues verás: ese sujeto...

HEL.

Que de tu oración se vaya;  
que ese sujeto no rige,  
y aquí el que rige lo raja.

ELISA

¡Me confundes! Verás tú...

HEL.

Habla, dime, cuenta, narra.



## ESCENA VII

DICHOS y CAROLINA. DON RAFAEL por el hotel

- CAR. ¿Usted por aquí, Heliodoro?  
HEL. Vine por...  
RAF. (¡Cómo me carga!)  
ELISA Sí... me ha traído el pañuelo.  
HEL. Prenda que dejó olvidada  
en el jardín de mi hotel.  
ELISA Verdad, y ya se marchaba.  
HEL. Cierto. (Saludando exageradamente )  
Señora... señor...  
Elisita...  
ELISA Muchas gracias.  
HEL. (Aparte á Elisa.)  
Me quedo rondando fuera;  
llámame cuando se vayan.  
(Saluda por tres veces exageradamente, y vase fondo.)  
RAF. ¡Qué columna vertebral,  
parece de goma elástica!

## ESCENA VIII

DICHOS menos HELIODORO, y á poco MATILDE por el jardín

- CAR. No es santo de devoción  
para usted el pobre chico.  
RAF. No, señora; me fastidia,  
es todo un sietemesino.  
MAT. (Entrando por el jardín.)  
¡Señor, por la carretera  
viene el coche con Francisco  
y un caballero.  
RAF. Ese es,  
Elisa, tu prometido;  
el que esperábamos. ¡Anda, (A Matilde.)  
y hazle entrar en este sitio.  
MAT. Voy en seguida, señor. (Vase fondo.)  
RAF. Ahora venirse conmigo,  
y luego hacemos salida

con aparato magnífico,  
como hacen en las comedias.  
ELISA ¡Pronto, que viene!  
RAF. (A Carolina.) Lo dicho.  
(Vanse por el hotel.)

## ESCENA IX

MATILDE y ANTONIO fondo

ANT. (Con acento andaluz.)  
¿En dónde está esa familia?  
MAT. Estaban aquí ahora mismo.  
Aguarde usted, avisaré.  
ANT. Oye, niña.  
MAT. ¡Señorito!  
ANT. Antes de que salgan...  
MAT. ¿Qué?  
ANT. Tienes un cuerpo muy lindo,  
y una cara de primera,  
y unos ojos muy bonitos,  
y en fin... avisa que salgan,  
que si no me precipito.  
MAT. ¡Ay, qué gracia! Voy allá.  
(Es un andaluz muy fino.) (Vase hotel.)

## ESCENA X

ANTONIO

Pues, señor... vamos á ver  
á esa niña, á ese prodigio  
de gracia, que dice el padre  
de la chica y dice el mío.  
Siempre será una chiquilla  
de esas de cuerpo escurrido,  
sin polisón natural  
y sin polisón ficticio...  
Vamos, una niña tonta...  
En fin... á verla, Antoñito.

ESCENA XI

DICHO y DON RAFAEL por el hotel

RAF. Señor Arnesto, ¿qué tal?

ANT. (Este debe ser el tío.)

Al pelo, ¿y usted?

RAF. Bien, gracias...

¿Y mi hermano?

ANT. Ayer le he visto

tan bueno, tan rozagante,  
y por cierto que me dijo  
que le diera á usted un abrazo. (Se lo da)

RAF. ¿Tan apretado?

ANT. Así mismo.

Conque, yo vengó...

RAF. Ya sé.

ANT. Soy muy franco, amigo mío.

Me caso en un dos por tres.

¿Dónde está ese pimpollito?

Presénteme usted.

RAF. Imposible.

Como aquí no hemos sabido  
el día de su llegada,  
precisamente ayer mismo  
se fué con unas amigas  
á Villalba.

ANT. ¡Me he lucido!

RAF. No; si mañana está aquí.

ANT. Entonces...

RAF. (Bien te la urdimos.)

ANT. ¿Y usted, se ha quedado sólo?

RAF. (Yo enredo más este lío  
y Elisa me lo agradece..)

No, señor, viven conmigo  
una pareja feliz,  
un matrimonio que invito  
todos los años. La viuda  
de uno que fué amigo mío,  
que también las acompaña,  
y aquí en Pozuelo tranquilos  
pasamos un mes ó dos.

ANT. Hombre, con el atractivo  
de haber señoras extrañas  
esto será un paraíso.  
RAF. Hombre... presénteme usted.  
Bien... aquí llegan.

## ESCENA XII

DICHOS, CAROLINA y ELISA. Por el hotel

ANT. (Viendo á Carolina.) ¿Qué miro?  
¡La mujer de Don Anselmo!...

RAF. (Presentándole á Elisa.)  
La esposa de Don Juan Pino.

ELISA (A Don Rafael.)  
¿Qué dice usted?...

RAF. (A Elisa.) Tú te callas.  
(Presentando á Carolina.)  
Señora viuda de Rizo.

ANT. ¡Viudá!

RAF. (Presentando á Antonio.)  
Don Antonio Arnesto.

ANT. ¡Señoras!...

ELISA (A Don Rafael.)  
¡Oiga usted, tío!  
¡Y cómo la mira!...

RAF. (A Elisa.) Deja.

ANT. (Acercándose á Carolina.)  
Señora, siento muchísimo  
la pérdida de su esposo...  
Como yo le he conocido...

CAR. ¡Es verdad! . . No recordaba...  
(A Rafael y á Elisa.)  
Este señor era amigo  
de mi difunto.

ANT. Hace tiempo.  
(Está que quita el sentido.)

CAR. Celebro volverle á ver.

ANT. ¡De veras!... ¡Cuerpo bonito! (Hablan bajo.)

ELISA (A Don Rafael)  
Pero, ¿por qué estoy casada  
y con Don Juan? Habla tío.

RAF. (A Elisa.) Ya te explicaré después.

- (Pasando al lado de Antonio.)  
Vaya, celebro tantísimo  
que se conozcan ustedes.
- ANT. Nos conocemos de antiguo.  
(Caramba y qué guapa está.  
Y nada, yo se lo digo.)
- ELISA (¿En dónde andará Heliodoro?)  
CAR. (¡Si se enterase Juanito!)  
ANT. (A Elisa.) ¿Y su esposo?  
RAF. Está en Madrid.  
ELISA Está... en Madrid.  
RAF. (Pasando cerca de Antonio.) Nada, hijo,  
aquí libertad completa...  
Aquí no hay tayo ni mío.  
Está usted en su casa.
- ANT. Gracias.  
RAF. (Ofreciendo el brazo á Elisa.)  
Aunque no esté su marido,  
yo me puedo permitir  
ofrecerla...
- ELISA Bueno, tío.  
RAF. (Rápido.) ¡Imprudente!  
ANT. Carolina,  
(Ofreciéndola el brazo.)  
permite usted...
- CAR. (Cogiéndose) Lo permito.  
RAF. Así todos, de paseo.  
Veremos la quinta, amigo.
- ANT. (A Rafael.)  
Tendré muchísimo gusto.  
(Vanse Rafael y Elisa por el jardín. A Carolina.)  
Pedazo de cielo rico,  
oígame usted dos palabras...  
Quédese usted.
- CAR. (Soltándose.) Pero hijo...  
ANT. Que se vayan á paseo.  
(¿Viuda y libre? Me decido.)

### ESCENA XIII

ANTONIO y CAROLINA.

- CAR. ¿Pero qué me quiere usted...?  
ANT. Pues, señora, que la quiero,

que por sus gracias me muero.  
Hágame usted la merced  
de escucharme sólo una  
palabra...

CAR. Bien, ya le escucho.

ANT. Aunque de decirle mucho  
la ocasión es oportuna...

CAR. ¿Yo no busqué la ocasión,  
y si saben, qué dirán...?

ANT. ¿Y qué le importa al volcán  
que se sepa su erupción?  
Volcán es el pecho mío  
y su fuego amor eterno

CAR. Vaya, bueno para invierno;  
así no tendrá usted frío.

ANT. La adoro con pasión loca,  
no me trate usted tan mal.  
¿Hay algún fuego central  
en ese pecho de roca?  
¿Mis palabras son leales,  
su favor mereceré?

CAR. ¿Y si sus fuegos de usted  
son fuegos artificiales?

ANT. Esa duda no me halaga  
no compare usted mi amor  
con el cohete volador  
que hace pim, pum, y se apaga.  
Templen sus desdenes fríos.  
de amor mis frases ardientes...

(Carolina ríe.)

No me enseñe usted los dientes,  
que se me alargan los míos.

CAR. No quiere usted que me ría,  
si se viene usted á casar  
y me empieza á enamorar...

ANT. ¿Yo casarme, niña mía...?  
Vamos, póngalo usted en duda,  
que es una broma pesada...  
¿Si la amé á usted de casada,  
cómo no amarla viuda...?  
¿Si siendo cercado ajeno  
y habiendo perro á lá puerta  
y un guarda que estaba alerta,  
entrar quise, cuerpo bueno,



por la fruta del cercado,  
ahora que el guarda murió,  
señora, no he de entrar yo  
por el fruto codiciado...?

CAR. La entrada vé usted segura,  
más no es así, caballero...  
sin permiso del portero...  
¿Quién es el portero?

ANT. Un cura.

CAR. ¿Que es un cura? Toma, toma  
pues si me quiere usted á mí,  
viene de portero aquí  
el Padre santo de Roma.

CAR. ¿Más qué dirá el general  
y su novia, que le espera?

ANT. Pues que diga lo que quiera.

CAR. (Este asunto no va mal.)

ANT. (¡Ay, Antonio, qué mujer!)  
Por usted de amor me inflamo.

(Fijándose en el ramo que lleva Carolina en el pecho.)

¿Quiere usted darme ese ramo?

CAR. ¿Este?

ANT. Si.

CAR. ¡No puede ser!

### Música

ANT. Carolina encantadora,  
ese ramo, por favor.  
Si en mis manos no le tengo  
hay aquí una defunción.

CAR. Este ramo, amigo mío,  
no le puedo á usted ofrecer.  
No se muera usted tan pronto  
que me voy á enternecer.

ANT. Amor volcánico  
me abrasa el alma,  
su faz bellísima  
me enloqueció.

CAR. Pues, hijo, el médico  
le curaría  
de amor tan rápido  
mejor que yo.

ANT. No gaste bromas, porque le juro



- que usted es todo, todo mi bien,  
y si me dice que no es ingrata,  
con su respuesta feliz seré.
- CAR. ¡Va muy deprisa, yo le aconsejo  
que disminuya velocidad,  
aunque es en todos los andaluces  
la ligereza muy natural.
- ANT. ¡Carolina, déme el ramo,  
se lo ruego por favor!  
¡En él cifro mi ventura!
- CAR. ¡No he de darle ni una flor!
- ANT. ¡Por mi mano he de obtenerle!
- CAR. ¡No saldrá usted vencedor!
- ANT. ¡Por Díos, atiéndame,  
y déme el ramo  
que yo solicito  
lo guardaré!
- CAR. ¡No sea cándido,  
ni ruegue en balde,  
porque las súplicas  
no atenderé!

#### ESCENA XIV

DICHOS y HELIODORO, por el fondo

- HEL. ¿Dónde se hallará mi Elisa?  
¡Más, qué veo, aquí un galán,  
en contienda misteriosa  
con la cónyuge de Juan!
- ANT. ¡Tengo empeño en conseguirle!
- CAR. ¡Calme usted su frenesí!
- ANT. ¡De rodillas lo suplico!
- CAR. ¡Quite allá!
- ANT. ¡Pues ya está aquí!  
(Arrancándole el ramo.)
- HEL. ¡Jesús, qué horror! ¡Uf, lo que ví!
- CAR. ¡Caballero, caballero, deme el ramo!
- ANT. ¡Mío es ya! ¡Mío es ya!
- HEL. ¡Yo me marchó, porque puedo hacer el burro  
si presencio lo que acaso pasará! (vase.)
- CAR. ¡Esto parece que se complica!  
¡Quizás la broma nos dé que hacer,

- aunque culpable yo sola he sido,  
pues á esto nunca debí acceder!
- ANT. ¡No me desdigne, porque le juro,  
que usted es todo, todo mi bien,  
y si me dice que no es ingrata,  
con su respuesta feliz serè!
- CAR. ¡Ese ramo, amigo mío  
me lo va usted á devolver!
- ANT. ¡Eso nunca! (Besando el ramo.)
- CAR. ¡No le bese!
- ANT. ¡Vaya si le besaré! (Besando el ramo.)
- HEL. ¡Muchos besos se han oído! (Saliendo.)  
¡Vamos! ; *Consumatum est!*

## ESCENA XV

DICHOS, menos HELIODORO

### Hablado

- ANT. ¡Como ponga usted esa cara,  
me voy á pegar un tiro!  
¿Vamos, el ceño que miro,  
es verdad?
- CAR. ¡La cosa es clara!
- ANT. ¡Aquí no hay más claridad  
que la de esos ojos bellos,  
y si no me miran ellos,  
me quedo en la obscuridad!
- CAR. ¡Por mi fé que más obscuro  
juzgo yo su proceder!  
¡Vino á unirse á otra mujer,  
y á mí me habla de amor puro!
- ANT. Tiene usted razón, sí tal,  
á eso vine, pero ¿y qué?  
¡Si me caso con usted,  
boda por boda, es igual!  
¡Y se acaba la cuestión,  
y eso que ve usted tan negro,  
escribiéndole á mi suegro  
mandando la dimisión!...
- CAR. (Eso es lo que yo quería...)
- ANT. ¿Qué piensa usted?
- CAR. (¡Lo cogí!)

- Hombre, si eso fuera así...
- ANT. ¿Qué? ¿Que usted consentiría?  
Nada, lo dicho es un hecho;  
ahora me voy al despacho  
y escribo á ese mamarracho,  
y después... á lo hecho pecho.  
Y termina esta cuestión,  
y para que usted lo vea,  
la carta usted la franquea  
y la pone en el buzón.
- CAR. Bueno.
- ANT. Como extraordinario,  
permítame usted, mi gloria...  
(La besa la mano. Cuando se va Carolina aparece don Juan.)
- CAR. (Corro á anunciar mi victoria.)  
(Vase con rapidez por el jardín.)
- ANT. (Después de una pausa en que la ve marchar.)  
¡Esta ya es mía! (Vase hotel.)
- JUAN ¡Canario!

## ESCENA XVI

DON JUAN, entrando

Ese hombre ha dicho, ¡ya es mía!  
y por mi mujer habló.  
¿Suya? Pues, caramba, ¿y yo?  
¡Calma, Juan, y sangre fría!  
¿Habré entendido yo mal?  
No, que tengo buen oído.  
¡Y es él! Lo he reconocido.  
Este joven es el tal  
que me pidió en la estación,  
pues, las señas de este hotel  
de mi amigo Rafael...  
¡qué bueno es ser escamón!  
Por algo cuando le ví  
que el tren se fuera dejé,  
y emprendí el camino á pié,  
y á mi casa me volví.  
Hombre joven y galán,  
que viene cuando me voy...

No soy celoso, mas soy...  
lo que debo ser. Guardían  
de mi viña... Porque, en fin,  
los hombres son imprudentes,  
y algunos son... exigentes,  
sin educación y sin...  
De Carolina no dudo,  
¿cómo dudar yo de ella?  
Pero es tan rica y tan bella ..  
y él enamorarse pudo.  
Pero, ese hombre, ¿quién será  
que por ella dijo: «¡es mía!»  
¡Calma, Juan, y sangre fría!  
Voy á verlo. Voy allá.  
(Se dirige despacio hacia el hotel.)

## ESCENA XVII

DICHO y HELIODORO, fondo

HEL. ¿Podré pasar? (Mirando.)  
Ya se fueron.  
¡Calla! ¡Don Juan, el marido!  
Si fuese cierto... ¡Lo mato!  
JUAN Dispense usted, señor mío.  
HEL. (Viendo á Heliodoro.)  
JUAN ¡Esto ha sido un jubileo!  
¿Aquí también el sobrino?  
HEL. Yo rondaba por aquí...  
JUAN ¿Cómo?  
HEL. Tengo el pecho herido  
por la flecha del amor.  
(Nada, que yo se lo digo,  
y por agradecimiento  
protegerá el amor mío.)  
JUAN ¿Conque el amor, eh?  
HEL. Sí tal.  
Por Elisa bella vivo  
al par que por ella muero.  
JUAN ¿De veras? (Ya estoy tranquilo  
por este lado.) ¿Y la chica?  
HEL. Corresponde á mi cariño.  
JUAN Bueno, pues celebro tanto

todo lo que usted me ha dicho;  
pero voy á ver...

HEL.

¿A quién?

¿Es al hombre que ahora mismo  
estaba aquí?

JUAN

Justamente.

(¡Este rondabal.. ¿Habrá visto?..)

Caballero... y ese intruso,

¿quién és?

HEL.

Un caballero

que yo no conozco, pero...

JUAN

¿Pero qué?

HEL.

Amigo mío,

filosofía ante todo.

Nada de celos.

JUAN

¡Por Cristo!

¿Yo tener celos? ¿Yo? ¡Cá!

No me conoce usted, amigo.

Pero, diga usted, ¿qué hay?

HEL.

Pues hubo un diálogo íntimo,

y debieron acercarse,

pues luego se oyó un chasquido.

JUAN

¡Un chas!... ¡Y yo en la estación!

¿Y qué hace ahora un marido

que no es celoso? A ver, hombre...

Reirse como me río...

(Y buscarlo y reventarlo

y triturar á ese pillo.)

HEL.

(Qué manga tiene más ancha.)

## ESCENA XVIII

DICHOS y ELISA por el jardín

ELISA

¡Heliodoro!

HEL.

¡Dueño mío!

ELISA

¡Don Juan! Estoy muy contenta.

¡A maravilla ha salido

lo que el tío proyectó!

HEL.

¿Cómo?...

JUAN

¿Qué?...

ELISA

Pues muy sencillo.

Mi padre me mandó un novio,  
y éste, que era conocido  
de Carolina, en sus redes  
se ha enredado el pobrecito,  
y conmigo no se casa;  
¡quiere casarse el muy tipo  
con Carolinal!

JUAN

¡Caramba!

ELISA

¡Ah! ¡Y usted es mi marido! (A don Juan.)

HEL.

¿Qué dices?

ELISA

De broma.

JUAN

¿Qué?

ELISA

Pero, niña, esto es un lío.  
Es verdad: verán ustedes.  
Pues él llegó, como digo,  
para llevarme al altar,  
y como el amor le hizo  
á Carolina hace tiempo...

JUAN

¡Caracoles!

ELISA

Convinimos

que pasara por viuda.

HEL.

Muy bien, está comprendido;  
la vió, recordó su amor...

JUAN

Y está claro... ¡Me he lucido!

ELISA

¿Qué le parece la broma?

JUAN

A mí me gusta muchísimo.

ELISA

Y como usted no es celoso  
y sé que tanto cariño

me profesa, esto fragüé,  
y ha resultado magnífico,  
porque él escribe á mi padre  
rompiendo su compromiso.

JUAN

Y yo no le escribo nada,  
pero le rompo el bautismo.

ELISA

Don Juan, si todo fué broma  
y para nada hay motivo,  
y además, recuerde usted  
que pasa por mi marido,  
y si lo descubre todo,  
pues nuestro plan se deshizo,

HEL.

Haga usted la vista gorda,  
siquiera hasta que ese tipo  
presente la dimisión  
de este soberbio destino. (Señalando á Elisa.)



JUAN           ¿Que yo?...  
ELISA                           ¡Por Dios!  
HEL.                                   ¡Caballero!  
JUAN           Pero, hombre, si hubo un chasquido;  
                 ¿no me lo dijo usted antes?  
HEL.           Sí, señor, que se lo he dicho;  
                 pero, era de broma, hombre.  
JUAN           Pues, vaya unas bromas, hijo.  
HEL.           ¡Ah! ¿Luego tiene usted celos?  
JUAN           Eso, jamás. Es ridículo.  
ELISA          Pues, entonces...  
JUAN                                   (La verdad,  
                 es, que sólo tengo indicios )  
ELISA          ¿Conque sigue usted la broma?  
JUAN          ¿Yo?... Sí, bueno; pues la sigo.  
                 Mas te voy á ser infiel,  
                 puesto que soy tu marido.  
                 También yo voy á inventar...  
                 para impedir que ese pillo  
                 se propase. A mi mujer  
                 le haré el amor muy rendido,  
                 y si á tí te dicen algo,  
                 no tengas celos, y chito.  
                 (Ser rival en este caso,  
                 es mejor que ser marido.)  
ELISA          Va á ser curioso.  
HEL.                                   ¡Admirable!  
JUAN          Que sale.  
ELISA                                   Yo me retiro.  
HEL.          Hasta luego. (A Elisa. Vase fondo.)  
ELISA          (Yéndose por el jardín.)  
                 Adiós.  
JUAN                                   ¡Prudencia!  
                 Mucha astucia necesitó.  
                 ¿Quién sabe si entre esta broma  
                 está el delito escondido?

## ESCENA XIX

DON JUAN y ANTONIO por el hotel

ANT.           (Con la carta y el ramo, que deja encima de una silla )  
                 Aquí está la carta.  
JUAN                                   (¡Eh!)

- ANT. A mi prenda se la entrego...  
JUAN ¡No me ha visto todavía!...  
ANT. ¿Eh? ¿Quién será este sujeto?  
Buenas tardes.  
JUAN (Sentándose.) Buenas tardes.  
ANT. ¿Usted es el caballero  
que me encontré en la estación  
y le pregunté?..  
JUAN Si, cierto.  
ANT. (Si viene ahora Carolina,  
será un estorbo este viejo.  
¡Nada, y lo toma despacio.)  
(Pausa.—Antonio se sienta en otra mecedora, y don  
Juan saca un cigarro, lo enciende, etc.)  
¿Decía usted?..  
JUAN ¿Yo? Ni esto.  
ANT. ¿Usted espera, por lo visto,  
á don Rafael?  
JUAN Yo espero  
á otra persona. ¿Y usted?  
ANT. Yo también.  
JUAN Vaya, me alegro.  
Querrá usted darle esa carta  
que habrá traído el cartero.  
ANT. ¿Y á usted qué le importa?  
JUAN ¿Qué?  
¿Que no me importa? (Silencio,  
ya olvidaba mi papel.) (Se vuelve á sentar.)  
ANT. (Pues, señor, está esto bueno.)  
(Pausa.—Después se levanta y se dirige á don Juan.)  
Yo aguardo aquí á una mujer,  
y está usted estorbando, abuelo.  
Yo soy muy claro. (Se sienta.)  
JUAN (Levantándose.—El mismo juego.)  
El que estorba  
es usted. Yo soy muy fresco,  
y yo le digo una fresca  
al mismísimo lucero  
del alba. Conque ¡a la calle,  
que estás estorbando, nieto. (Se sienta )  
ANT. (Levantándose.)  
Choque usted... ha tenido gracia.  
Dígame usted, Padre Eterno...  
¿Usted aguarda á la doncella?

- JUAN (Levantándose.)  
No, señor, nada de eso.  
Me ha sido usted muy simpático.  
(Así te salga un divieso.)  
Y se lo voy á decir...  
Por la viuda me muero.
- ANT. ¿Por la?... ¿Qué me dice usted?  
Hombre, no sea usted necio.  
Quítese usted de mi vista.
- JUAN (Nada, á este tipo le pego.)  
ANT. Tiene gracia don Noé;  
si usted no sirve *pa* eso.
- JUAN (¡Hombre, bonito papell!  
Tiene más bemoles esto...  
más de los que yo pensaba.)  
ANT. ¿Pero usted ha visto aquel cielo,  
aquella mujer divina?
- JUAN ¿Si la he visto? Ya lo creo.  
ANT. ¿Y piensa usted que va á ser?..  
JUAN Pues, sí, señor, que lo pienso.  
ANT. Pues que se le quite á usted  
de la cabeza al momento.  
Carolina es para mí.
- JUAN (¡Me lo como, lo estropeo!)  
ANT. Sí, Matusalén, lo dicho...  
yo pruebas de su amor tengo.
- JUAN (¡Tiene pruebas! Esto es gordo.)  
Pero yo tengo derechos.  
ANT. ¿Que tiene derechos? ¡Cá!  
JUAN Y positivos.  
ANT. A verlos.
- JUAN (Tiene gracia que un marido...)  
ANT. ¡Vamos, pronto!  
JUAN Se los muestro;  
mas con una condición.  
(Así sabré...)
- ANT. ¿Cuál? La acepto.  
JUAN El que usted ha de decirme  
las pruebas que de su afecto  
tiene.
- ANT. Sí, perfectamente.  
JUAN (sonriéndose.)  
Quien tenga menos derechos  
abandonará la plaza.

- ANT. Muy bien. (Eso lo veremos.)  
Yo conocí á esa mujer  
hace tres años lo menos,  
y la requebré de amores  
cuando el pobre don Anselmo  
era editor responsable.
- JUAN ¡Caracoles! ¡Cuánto tiempo!  
¿Conque fué en vida del otro?
- ANT. ¿Qué otro?
- JUAN (¡Me estoy vendiendolo!)  
Nada, nada.  
(Quitándose el sombrero, y dejándolo encima de la  
mecedora.)  
¡Qué calor!  
¿Conque tres años?
- ANT. Completos.
- JUAN ¡Calma! Es verdad que la fecha  
es respetable, sí, pero  
hay testimonios escritos,  
señor mío.  
(Sacando del bolsillo un paquete de cartas.)  
Como estos.
- ANT. ¿Cartas?
- (Quitándose el sombrero, y dejándolo en la otra me-  
cedora.)
- JUAN Suyas, sí, señor.  
Si no le estorba lo negro... (Abre una.)  
Mire usted... «Querido etcétera...  
Tu Carolina.»
- ANT. ¡Ya veo!
- JUAN Con que de verano, amigo.  
Abur...  
(Cogiendo el sombrero y dándosele.)  
Tome usted el sombrero;  
está usted aquí demás,  
expresiones y *laus deo*.
- ANT. (Cogiendo el sombrero.)  
Hombre, espere usted un poquito.  
Esa carta, caballero,  
debe ser bastante antigua.
- JUAN Muchísimo.
- ANT. (Dejando el sombrero.)  
Pues me quedo.  
Porque estuve ausente, y hoy

al llegar, en un momento  
hice lo que Julio Cesar,  
*veni, vidi, vici* y esto.

(Cogiendo el ramo y presentándolo.)

JUAN

¿Mi ramo?

ANT.

¿Su ramo?...

JUAN

Sí.

ANT.

¡Ay, qué gracia, qué salero!

¿Eran de usted estas flores,  
las que llevaba en el pecho,  
y me las ha dado á mí?...

¿Qué más pruebas papá-abuelo?  
Con que de verano, amigo;

(Dándole el sombrero.)

abur, tome usted el sombrero;  
está usted aquí demás,  
expresiones y *laus deo*.

JUAN

(Cogiendo el sombrero.)

Esto es una prueba, sí.

(Dejando el sombrero.)

¡Pero no, voto al infierno!

¿Quién me dice que ese ramo  
no ha podido usted cogerlo  
si se lo dejó olvidado?...

Nada, esa prueba es un cero  
á la izquierda... (¡El trueno gordo!)

Aquí su retrato tengo  
con la gran dedicatoria. (Lo muestra.)

ANT.

Su retrato. Pues no cedo.

Yo tengo más todavía.

JUAN

¿Qué dice usted? ¿Más que esto?

(Por el retrato.)

ANT.

¿Sí, señor?

JUAN

¿Más?

ANT.

Mucho más.

JUAN

¿El original? (Lo mecho.)

ANT.

El original, el mismo,  
y en seguida va usted á verlo.  
Voy á buscarla.

JUAN

¡Dios mío!

ANT

¡No puedo más!

¿Sí? Me alegro.

ESCENA XX

DICHOS y CAROLINA por el jardín

- CAR. (Me ha dicho Elisa que Juan está enterado de todo.)
- ANT. (Viéndola.)  
¡Carolina!
- CAR. ¡Caballero!  
(Pasando al lado de don Juan.)  
¡Juan!
- JUAN ¡Aparta! ¡Me lo como!
- CAR. (No lo echés todo á perder.  
Vamos, hombre, no seas loco.)
- ANT. (¡Hablan bajo!) Carolina.
- JUAN Pero...
- CAR. Fué fingido todo.  
Ahora verás. (Volviéndose a Antonio)  
Le presento  
á don Juan Pino y Orozco,  
esposo de Elisa.
- ANT. ¿Qué?...  
¿Que este señor es esposo?...  
¿Que es casado? (Riéndose)  
Pues entonces...  
Pasar yo penas es tonto.  
Carolina, ahí va la carta  
y dígame usted á ese mono  
que me deje el campo libre,  
ó si no le cuento todo  
á su mujer.
- CAR. (Cogiendo la carta.)  
Sí, ¿de veras?...
- ANT. Que usted me quiere á mí solo.
- CAR. (señalando la carta.)  
Si la dimisión va en regla  
en esta carta... (¡Qué bobo!)  
Entonces... (A Juan.) ¡Te quiero á tí!
- ANT. ¿Qué le ha dicho?..
- JUAN (Riéndose.) ¡Es gracioso!  
¡Si ya lo decía yo!  
Tengo una mujer de oro.



## ESCENA XXI

DICHOS, y á poco ELISA y DON RAFAEL por el jardín

### Música

- CAR. Esta carta señor mío,  
que es la prueba de su amor,  
tiene en estas circunstancias  
un grandísimo valor.
- ANT. Esa carta, Carolina,  
le demuestra mi pasión,  
pues presento de mi boda  
terminante dimisión.
- JUAN Yo no entiendo ni una jota  
de tan grave confusión.  
¿Qué demonio de secreto  
puede haber entre los dos?
- ELISA } Presentémonos ahora,  
RAF. } que es propicia la ocasión;  
ya está en su poder la carta  
donde va la dimisión.
- ELISA } Carolina de mi alma!  
CAR. } (Le da la carta.)  
Toma, toma, y sé feliz.
- ANT. ¿Qué es lo que se están diciendo?
- JUAN ¿Qué es lo que sucede aquí?
- RAF. Dame, dame esa cartita,  
que al correo mandaré.
- CAR. ¿La echará?
- RAF. La echaré.
- ELISA ¿Cuándo irá?
- RAF. Luego iré.
- JUAN ¿Qué será? Lo sabré.
- ANT. Si se burlan, veré.
- RAF. } La conducta de este joven  
ELISA } llena mi alma de emoción.  
RAF. } Y por eso me produce  
tan cabal satisfacción.
- ELISA Lo que pueden las mujeres,  
por completo le envolvió.
- ANT. Me parece, Carolina,  
que se burla de mi amor,

y que estoy haciendo el paso  
por mi poca precaución.

JUAN Es muy gracioso este señor.

CAR. ¡Já, já, já, ja! etc.

JUAN Y quiere ser un seductor.

CAR. ¡Un seductor!

TODOS ¡Un seductor!

ANT. ¡Objeto soy de burla atroz!

### Hablado

ANT. Yo necesito saber,  
pero cómo, en el momento,  
qué pasa aquí, qué sucede  
y de quién se están riendo.

(Todos ríen.)

CAR. De usted.

ANT. ¡Señora!

CAR. ¡Hijo mío,  
cayó en el lazo! Lo siento.

(Por Elisa.)

Esta es la niña soltera  
por quien vino usted á Pozuelo.

ELISA ¿No estaba en Villalba?

ANT. ¿Cómo?...

ELISA Ni soy de este caballero  
la esposa.

ANT. ¿Pero qué dicen?...

CAR. ¡Ni soy viuda!

ANT. ¿Qué es esto?

JUAN (Pasando cómicamente.)

Ni novio de mi mujer...

Yo soy su marido... ¡Feo!

Conque de verano... ¡Ea!

Abur; tome usted el sombrero.

(Se lo da.)

Está usted aquí de más;  
expresiones, y á paseo.

ANT. Esto es una burla atroz.

CAR. Que yo deploro y lamento.

Pero á quien le gustan todas,  
como á usted, merece esto.

ELISA Además, yo tengo novio

RAF. Y muy guapo, ya lo creo.

ANT. Yo perdono á estas señoras.  
(A Don Rafael.)  
Pero de usté no tolero...  
RAF. Lo hice por interés propio.  
Con mi hijo casarla quiero,  
y ella... en fin, le corresponde.  
Dispense usté.

## ESCENA ÚTLIMA

DICHOS y HELIODORO por el fondo

HEL. ¿Elisa, puedo?  
ELISA Pasa, Heliodoro.  
RAF. ¿Caramba,  
otra vez aquí este memo?  
CAR. Don Rafael.  
RAF. ¿Qué?  
CAR. (Señalando á Heliodoro y Elisa.)  
Se aman  
los dos hace mucho tiempo.  
ELISA Desde el año ochenta y siete.  
HEL. Desde el primero de Enero.  
RAF. ¡Demonio! ¿Pero y mi hijo?  
ELISA ¿Y quién ha pensado en eso?  
RAF. ¿Y para esto he trabajado,  
y he fingido para esto?  
ANT. Somos dos tontos, amigo,  
y esto siempre es un consuelo.  
JUAN (A Elisa y Heliodoro.)  
¡Sed felices desde ahora!  
Os proteje, de buen grado,  
por los celos que ha pasado  
*El novio de su señora.*

## MÚSICA Y TELÓN

# OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

## EN UN ACTO

|                                           |                                       |
|-------------------------------------------|---------------------------------------|
| Villa... y palos.                         | Certámea Nacional. (Quinta edición)   |
| ¡Quién fuera ella!                        | Las dos madejas.                      |
| Solteros entre paréntesis.                | Liquidación general.                  |
| La Pilarica.                              | Los primaveras.                       |
| De casa.                                  | Las tres B. B. B.                     |
| Miss Eva.                                 | ¡Al otro mundo!                       |
| Tarjetas al minuto.                       | Lo de Roma.                           |
| El Zaragozano.                            | Misa de Requiem.                      |
| Chim-Chim.                                | Muestras sin valor.                   |
| El club de los feos.                      | Las alforjas.                         |
| Caralampio.                               | Los Belenes. (Segunda edición.)       |
| Cuerpo de baile (1).                      | Hotel—105.                            |
| El siete de Julio.                        | ¡El primero!                          |
| Don dinero. (Segunda edición.)            | Entrar en la casa.                    |
| Una señora en un trís. (Segunda edición.) | Los dos millones.                     |
| Los inútiles. (Tercera edición.)          | Amores nacionales. (Segunda edición.) |
| Muebles Husados.                          | La Salamanquina, (Segunda edición.)   |
| Apuntes del natural. (Segunda edición.)   | El novio de su señora,                |
| La Cruz blanca. (Tercera edición.)        |                                       |

## EN DOS ACTOS

|                           |                                      |
|---------------------------|--------------------------------------|
| Madrid en el año dos mil. | El diamante rosa. (Segunda edición.) |
|---------------------------|--------------------------------------|

## EN TRES ACTOS

El cañón.

## OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

### UN ACTO

|                        |                         |
|------------------------|-------------------------|
| Católicos y Hugonotes. | El faldón de la levita. |
| Monomanía musical.     | El gran turco.          |
| La esquina del Suizo.  | Colgar el hábito.       |
| Cambio de habitación.  |                         |

### DOS ACTOS

|                         |                  |
|-------------------------|------------------|
| Mundo, demonio y demás. | Los Empecinados. |
|-------------------------|------------------|

## OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

### UN ACTO

|                         |                     |
|-------------------------|---------------------|
| Por una equivocación.   | Modesto Gonzalez.   |
| Pancho, Paco y Paquito. | Bocetos madrileños. |

### DOS ACTOS

La esclava de su deber.

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.







# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.